



*Lección Bíblica para la Escuela Sabática
25 de Diciembre 2021*

13 – BIENAVENTURADOS LOS LLAMADOS A LA CENA DE LAS BODAS DEL CORDERO

*Estudio de la semana: Apocalipsis 19: 9
Pr. Paulo Kliguer Y Pb. Josue Kliguer*

TEXTO BASE

“Y el ángel me dijo: Escribe: Bienaventurados los que son llamados a la cena de las bodas del Cordero. Y me dijo: Estas son palabras verdaderas de Dios” (Apocalipsis 19:9).

INTRODUCCIÓN

La voluntad de Dios se expresa a través de mensajes que traen esperanza en todas las épocas, para todas las generaciones. Estas son palabras de vida que están presentes tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento, sin embargo, fue a través de Jesús, el Verbo encarnado, que el plan salvador del Padre se proclamó y estableció con mayor evidencia. Durante este trimestre hemos estado estudiando las bienaventuranzas del cristiano y aprendiendo a reconocerlas, no solo como palabras que nos inspiran a llevar una vida de rectitud ante Dios y nuestro prójimo. Sobre todo, revelan el gran amor y el cuidado de Dios por nosotros. Hemos meditado en la bienaventuranza de los pobres en espíritu; de los que lloran; de los mansos; de los que tienen hambre y sed de justicia; de los misericordiosos; los de limpio corazón; de los pacificadores; de los perseguidos; de los que practican las enseñanzas de Jesús; de los que escuchan y guardan la Palabra. Estas características ciertamente hacen del cristiano un verdadero hijo de Dios. Podemos entender esta realidad

a través de las palabras del apóstol Pablo cuando dice: *“Porque somos hechura suya, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviésemos en ellas”* (Efesios 2:10).

En la lección de hoy, tenemos la oportunidad de estudiar las Escrituras desde una perspectiva escatológica y reflexionar sobre el plan establecido por Dios para que los salvos de todas las naciones, tribus y lenguas participen en una comunión triunfal llamada anteriormente la "Cena de las Bodas del Cordero" en un futuro glorioso para la Iglesia de Cristo. Este evento marca el comienzo de un nuevo tiempo para todos los redimidos de todas las generaciones. Los bienaventurados participantes de las bodas del Cordero serán guiados *“a fuentes de aguas de vida”* (Apocalipsis 7:17), es decir, serán recompensados por haber sido guiados por la Palabra de Dios.

UNA GRAN LECCIÓN

Jesús demostró a sus discípulos como debían afrontar situaciones adversas. En el Sermón del Monte, entre tantas palabras preciosas, el Señor declaró: *“Bienaventurados sois cuando por mi causa os vituperen y os persigan, y digan toda clase de mal contra vosotros, mintiendo...”* (Mateo 5: 11,12). Podemos comparar este proceso de prueba y sensación de bienestar con aquellos que corren durante unos Juegos Olímpicos. Generalmente, el corredor se muestra lleno de entusiasmo y expectativa por recibir el premio por la marca a alcanzar, de manera que incluso la fatiga provocada por el esfuerzo realizado, en ocasiones se olvida en la mente del deportista eufórico. (1 Corintios 9: 24). El apóstol Pablo argumenta sobre su experiencia de saber cómo ser humillado, honrado, tener abundancia o escasez. Resumiendo todo en las siguientes palabras: *“Todo lo puedo en Cristo que me fortalece”* (Filipenses 4:13). Sobre este tema, es importante tener en cuenta el siguiente comentario de John Stott:

Dado que todas las Bienaventuranzas describen lo que debe ser todo discípulo cristiano, concluimos que la condición de ser despreciado y rechazado, vilipendiado y perseguido es signo del discipulado cristiano, como lo es un corazón puro o misericordioso. Cada cristiano debe ser un pacificador y cada cristiano debe esperar oposición. Aquellos que tienen hambre de justicia sufrirán por causa

de la justicia que anhelan. Jesús dijo que sería así en todas partes.¹

Estas palabras armonizan plenamente con las enseñanzas de Cristo y los apóstoles en la proclamación del Evangelio durante el primer siglo. Veamos lo que dice Pedro en una de sus epístolas: *“Amados, no os sorprendáis del fuego de prueba que os ha sobrevenido, como si alguna cosa extraña os aconteciese, sino gozaos por cuanto sois participantes de los padecimientos de Cristo, para que también en la revelación de su gloria os gocéis con gran alegría. Si sois vituperados por el nombre de Cristo, sois bienaventurados, porque el glorioso Espíritu de Dios reposa sobre vosotros...”* (1 Pedro 4: 12-14).

El hecho de que el cristiano pueda ser capaz de sentir gozo por las injurias, calumnias o persecuciones que enfrentó puede incluso parecer algo controvertido desde una perspectiva común. Incluso puede confundir la mente humana o provocar sufrimientos innecesarios. Puede traer algo de ansiedad, pero, en este caso, la comunión con Dios y la meditación en Su Palabra ciertamente despertará en el corazón del creyente la misma certeza que se cernió sobre la vida de Pablo, quien incluso pasando por luchas y tribulaciones, declaró: *“Por lo cual, por amor a Cristo me gozo en las debilidades, en afrentas, en necesidades, en persecuciones, en angustias; porque cuando soy débil, entonces soy fuerte.”* (2 Corintios 12:10).

Aquí se nota una cierta relación de causa y efecto con resultados o implicaciones espirituales. En este caso, el efecto se manifiesta como un regalo de Dios al corazón del siervo fiel, sensible a la voz del Espíritu.

CONCEPTO DE BODAS

La palabra griega para boda es “*gamos*”². Puede traducirse como matrimonio, unión legal, fiesta nupcial o nupcias. Además de estos significados, algunos diccionarios también traen la definición de celebración por el aniversario de la unión matrimonial (bodas de plata, bodas de oro, bodas de diamantes, etc.). Sin embargo, al estudiar el origen de las palabras, es probable que esta palabra expresa solo el matrimonio y la festividad que lo rodea, y no la conmemoración

¹ STOTT, John. *Christian Counter-Culture* Inter-Varsity Press, Inglaterra ©John R.W. Stott, 1978, p. 25

² <https://biblehub.com/greek/1062.htm>. Acceso 05/09/2021, a las 17h45min.

del aniversario de la unión entre las partes. Las Sagradas Escrituras están llenas de narrativas alegóricas que no son más que una exposición de ideas en forma figurativa. En este caso, creemos que ningún cristiano se sorprendería al escuchar a alguien decir que un día, la Iglesia será recibida en el cielo como la “Novia del Cordero”. Es cierto decir que estamos acostumbrados al “lenguaje” bíblico y con la sabia analogía contenida en las líneas y entre las líneas del Texto Sagrado. En cuanto al título “Cordero” existen numerosas referencias, principalmente en el Nuevo Testamento, que apuntan directa o indirectamente a Jesús, siendo Él el “...*Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo*” (Juan 1:29).

Jesús y los discípulos fueron invitados a las bodas de Caná de Galilea. Durante la fiesta, el Señor realizó Su primer milagro registrado en las Escrituras. (Juan 2: 1-11). Las comparaciones de un matrimonio entre un hombre y una mujer suelen ser tratadas con total naturalidad por los estudiosos del texto bíblico. El Antiguo Testamento registra la unión matrimonial entre Isaac y Rebeca (Génesis 24: 65-67). No es raro encontrar lectores que vean este encuentro como una tipología del encuentro futuro entre Cristo y Su Iglesia. La narración del Génesis presenta un cierto orden de acciones, desde la solicitud de Abraham de que su sirviente Eliezer fuera a la tierra de su parentela para encontrar la novia ideal para su hijo Isaac, hasta el momento de la unión conyugal.

En forma similar, en la narración del encuentro entre Isaac y Rebeca, el apóstol Pablo menciona cierto “desplazamiento” tanto de Cristo como de la Iglesia, es decir, el Novio y la novia dejan “sus respectivos lugares” para un encuentro en el aire. , y el mismo Señor recibe a la Iglesia en Su morada (el Cielo). Así como Isaac llega al campo, Rebeca, a su vez, ya había sido “llamada” de la casa de sus padres. En este sentido, tenemos como una de las definiciones de la palabra iglesia (*ekklesia*), “Los llamados a salir”.³ Por tanto, la doncella Rebeca se caracteriza por ser una representación de la Iglesia inmaculada y purificada por Cristo e Isaac, una representación del mismo Cristo.

Es posible que la similitud entre los dos eventos sea una mera coincidencia para algunos. Sin embargo, el carácter comparativo entre ellos no puede ser ignorado, al igual que entre tantos otros hechos narrados en las Escrituras, pueden tener perfectamente alguna relación con la simbología bíblica más reveladora o incluso complejos desarrollos metafóricos, alegóricos o apologéticos. Desde un punto de vista humano, la Iglesia no puede verse literalmente como una novia, ni Jesús sería literalmente el novio de un grupo de

³ SEVERA, Zacarías de Aguiar. **Manual de Teología Sistemática**. Revisado y Ampliado / Zacarías de Aguiar Severa – Curitiba : A.D. Santos Editora, 2014, p. 272.

personas. Ciertamente, el encuentro entre Cristo y Su Iglesia trasciende cualquier acontecimiento humano.

LA GRAN INVITACIÓN

Se lanza la invitación a participar de las bienaventuradas promesas de Dios: *“A todos los sedientos: Venid a las aguas...”* (Isaías 55:1). Es importante notar que la Santa Biblia nos llama en innumerables ocasiones a la salvación. La llamada es como una invitación a una fiesta de matrimonio que somos libres de aceptar o no. Existe cierta similitud con el llamado a la eternidad. La invitación es enfática y no se nos invita solo a asistir a la fiesta, sino a participar como protagonistas junto a Cristo, es decir, Esposo y Esposa en un gran banquete celestial seguido de una comunión eterna.

En un momento dado, alguien que estaba sentado a la mesa con Jesús le dijo: *“Bienaventurado el que coma pan en el reino de Dios. Entonces Jesús le dijo: Un hombre hizo una gran cena, y convidó a muchos”*. (Lucas 14:15-16). Al escuchar acerca de comer pan en el Reino de Dios, Jesús comienza a contar una parábola muy esclarecedora sobre aquellos que rechazan la gran invitación a la salvación. Las excusas presentadas aluden a tantas ocupaciones que involucran a la mente humana haciendo que la mayoría de las personas prefieran los placeres pasajeros a las ocupaciones cotidianas, a estar involucrados con Dios y Su Palabra. En cuanto a las dificultades en el camino, el concepto bíblico es muy claro. Jesús fue enfático al decir a los discípulos: *“Entrad por la puerta estrecha, porque ancha es la puerta, y espacioso el camino que lleva a la perdición, y muchos son los que entran por ella”* (Mateo 7:13). Sobre esta declaración de Jesús, *Martyn Lloyd Jones*, en su obra *Estudios en el Sermón del Monte*, afirma que:⁴

La ilustración que usó Cristo es sumamente útil y práctica. Él colocó de manera dramática, y la escena se puede ver fácilmente en nuestra visión mental. Aquí estamos, caminando solos, hasta que de repente nos encontramos ante dos puertas. Hay una puerta más a la izquierda, que es muy ancha y amplia, y una gran multitud [...] entrando por ella. Un poco más a la derecha hay una puerta muy

⁴ JONES, Martim Lloyd. *Estudios en el Sermón del Monte*. Traducido del original en inglés *Studies in the Sermon on the Mount*, por D. Martyn Lloyd-Jones Copyright © Intervarsity (England) ■ Copyright © Editora FIEL 1982. Primeira Edição em Português: 1984

estrecha, que solo admite el paso de una persona a la vez. Más allá de la puerta ancha, podemos ver que se abre a un camino ancho y espacioso, y que una gran multitud lo atraviesa.

Tan ciertamente como son estrechos el camino y la puerta a la vida eterna, es correcto decir que bienaventurados los que responden al llamado, entienden exactamente de qué se trata, escuchan, guardan y practican la Palabra; teniendo siempre presente que la expresión “bienaventurados” está directamente relacionada con la presencia del Espíritu Santo en la vida de los salvos en Cristo, ya sea instruyendo, consolando o incluso creando situaciones para que la fe del cristiano no falle.

LA PREPARACIÓN

Todo enlace matrimonial requiere planificación y preparación. De vez en cuando, Dios usó a Sus santos profetas para motivar a Su pueblo a estar preparado para la eternidad, como advierte acertadamente Amós cuando dice: *“... prepárate para venir al encuentro de tu Dios”*. (Amós 4:12). Las preocupaciones sobre los preparativos para el matrimonio suelen hacer que tanto el novio como la novia tomen ciertas precauciones y actitudes que minimizan las posibilidades de que algo salga mal durante la ceremonia. La planificación prevé no solo el momento de las nupcias, sino también la continuidad de la vida conyugal. *“La dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús”* (Romanos 6:23). Las Bienaventuranzas nos llevan a comprender si es posible o no vivir con entusiasmo y alegría, incluso mientras estamos aquí en la tierra.

Aquellos que viven vidas de total dependencia de Dios y que están en el centro de Su voluntad pueden disfrutar de Su compañía a diario. Si este pensamiento es correcto, nos lleva a reflexionar sobre el hecho de que ser feliz no significa necesariamente que no tengamos momentos de aflicción mientras estamos en los “preparativos” para el encuentro. Este punto de vista es defendido generalmente por quienes conjugan el verbo al “pié de la letra” ya que la expresión “bienaventurados” se suele interpretar como “más que felices”. El verbo que acompaña a esta expresión, en algunas traducciones (o que está implícito en otras), generalmente se conjuga en tiempo presente. Sin embargo, veremos en los siguientes ejemplos que algunas promesas para los “bienaventurados” aparecen acompañadas del verbo ser en tiempo futuro:

“Bienaventurados los que lloran, porque ellos recibirán consolación”. (Mateo 5: 49).

La idea de recompensa por comportamientos y acciones ha sido cuestionada por muchos, sin embargo, el presente estudio refuerza el hecho de que son más felices los practicantes de lo que las Escrituras orientan. Esta felicidad tendrá su plenitud en el día del gran encuentro con el Buen Pastor, Aquel que da la vida por sus ovejas. *“Mis ovejas oyen mi voz, y yo las conozco, y me siguen, Y yo les doy vida eterna, y no perecerán jamás, ni nadie las arrebatará de mi mano”* (Juan 10:27, 28). Zacarias Severa, argumenta sobre las etapas de la salvación, y explica que “La salvación, para ser aplicada al individuo, desde el principio hasta su consumación, requiere tres etapas: comienza con un acto divino, se desarrolla en un proceso de por vida y se completa en el regreso de Cristo”.⁵ Estas etapas de la salvación las puede sentir el individuo regenerado por la gracia de Dios a medida que la madurez cristiana se afianza en su vida.

LA CENA DE LAS BODAS DEL CORDERO: EL GRAN ENCUENTRO

“Y el ángel me dijo: Escribe: Bienaventurados los que son llamados a la cena de las bodas del Cordero. Y me dijo: Estas son palabras verdaderas de Dios” (Apocalipsis 19:9).

Es muy probable que entre todas las “Bienaventuranzas”, ésta sea la que provoque la mayor expectativa para los hijos de Dios. El apóstol Pablo menciona a Tito acerca de la educación que trajo la gracia salvadora de Dios, manifestada a todos los hombres, en el sentido de motivar al creyente a “negar la impiedad y las pasiones mundanas y vivir con sensatez, justa y piadosamente”. Entonces el apóstol dice: *“...Aguardando la esperanza bienaventurada y la manifestación gloriosa de nuestro gran Dios y Salvador Jesucristo”.* (Tito 2:11-13).

Las promesas para el gran banquete celestial se describen tanto en forma de parábola como literalmente. Se refieren no solo al encuentro entre los salvos y el Salvador, sino a la eternidad en su conjunto. Acerca de la segunda venida de Cristo, en Apocalipsis, justo en el primer capítulo está escrito: *“He aquí que viene con las nubes, y todo ojo le verá, y los que le traspasaron; y todos los linajes de la tierra harán lamentación por él. Sí, amén”* (Apocalipsis 1:7). Así como Rebeca contempló desde lejos el rostro de su prometido esposo Isaac y cuando lo vio, fue a su encuentro, de manera similar, tanto los salvos como los

⁵ SEVERA, Zacarias de Aguiar. *Manual de Teología Sistemática. Revisado y Ampliado / Zacarias de Aguiar Severa – Curitiba : A.D. Santos Editora, 2014, p. 218.*

no salvos verán a Jesús, sin embargo, es la Iglesia triunfante la que va a Su encuentro. El renombrado pastor *Hernandes Dias Lopes*, comentando Apocalipsis 1:7, expresa su opinión en contra de la creencia en un rapto secreto. Luego hace el siguiente comentario sobre el regreso de Cristo:

Vendrá acompañado de un séquito celestial. Vendrá del cielo al son de la trompeta de Dios. Descenderá en las nubes, acompañado de Sus santos ángeles y los redimidos. Vendrá con gran esplendor. Todos los pueblos que lo rechazaron se lamentarán. Ese será un día de tinieblas, no de luz para ellos. Será el día del juicio, en el que sufrirán el castigo de la destrucción eterna. Aquellos que hacen parte de todos los pueblos y tribus de la tierra, conscientes de su condición perdida, se golpearán en el pecho con asombro ante la exhibición de la majestad de Cristo en toda su gloria.⁶

Estar “a la mesa con el Señor” es la esperanza de todo cristiano genuino. Los que no han visto pero si han creído son los que se benefician de la verdadera. Cuando Jesús dijo que sanaría al siervo de cierto centurión, la narración dice que el Señor estaba asombrado por la fe de aquel hombre. El centurión habló de su autoridad para con sus subordinados y al mismo tiempo confesó su indignidad ante Jesús. Entonces Jesús declaró a todos los presentes: *“Y os digo que vendrán muchos del oriente y del occidente, y se sentarán con Abraham e Isaac y Jacob en el reino de los cielos”* (Mateo 8: 7-10,11). Esta declaración, hecha en un momento en que la fe del centurión de Capernaum era admirada por el Maestro Divino, tiene algo que decirnos sobre la certeza que debemos tener y desarrollar diariamente en nuestro corazón sobre el Reino de Dios. Ciertamente, Jesús estaba hablando a hombres que, como el centurión de Capernaum, no encontrarían extraño el tema del gran banquete celestial, es decir, la fe era prominente en los corazones de los oyentes. ¡Que podamos disfrutar de todas las bendiciones dichas por Jesús y estar preparados para la bienaventurada gran Cena de las Bodas del Cordero!

⁶ LOPES, Hernandes Dias. *Mateo : Jesús, El Rey de reyes*. São Paulo : Hagnos, 2019. p. 710.

CONCLUSIÓN

El deseo de vivir la eternidad con Cristo ha inspirado a muchos siervos piadosos de Dios a desear que todos avancen hacia el mismo objetivo. En el “monte de la felicidad” el Señor, al enseñar conceptos celestiales, avivó a quienes Lo escucharon y, además de conocer el secreto de una vida feliz, se convirtieron en auténticos discípulos de Cristo. La proclamación del Evangelio ha sido el principal objetivo de quienes sienten el llamado divino y, como verdaderos atalayas, han proclamado la salvación y han anunciado que *“porque viene el día de Jehová, porque está cercano”* (Joel 2:1). Tantos son los que, al meditar sobre “las cosas de arriba”, se han inspirado para escribir hermosas composiciones que tradicionalmente se cantan con alegría en nuestras iglesias. Mientras meditamos en la Palabra, mientras alabamos al Señor con sencillez de corazón, a veces podemos vislumbrar el gran banquete celestial y la gloria del futuro junto a Cristo. Una de las estrofas de un canto tradicional dice:

“Conservemos en nuestra memoria / Las riquezas del hermoso país

Y mantengamos la esperanza / De una vida mejor y más feliz

Pues allí, pues allí / Una verdadera voz no se cansa

Para ofrecernos el reino de la luz / El amor protector de Jesús”

(Harpa Cristã. 202).

La esperanza de estar con Cristo nos impulsa a estudiar Su Palabra y vivir piadosamente. En un momento de aislamiento social y tanta incertidumbre, en los últimos días de otro año difícil, podemos agradecer a Dios por Su fidelidad. Estamos seguros de que Él tiene y siempre tendrá el control de todas las cosas. Que guardemos en nuestra memoria la bendita esperanza de que algún día podamos entrar a la Ciudad de los Fundamentos Eternos por sus puertas santas. En ese día, cuando veamos al Novio, ¡corramos a Su encuentro para celebrar la eternidad! ¡Que sea nuestra meta y que el Señor nos mantenga seguros y activos en la proclamación de las Buenas Nuevas del Reino de los Cielos!

PREGUNTAS PARA COMPARTIR EN CLASE

1. ¿Cómo podemos mantenernos firmes y esperanzados frente a la adversidad?

2. ¿Ser bienaventurado es lo mismo que tener la victoria en cada momento de la vida?

3. ¿Cómo podemos disfrutar de alegría en todo momento de las bienaventuranzas?

4. ¿Te atraen las promesas relacionadas con la eternidad?

5. ¿Cómo imagina el encuentro entre Cristo y Su Iglesia en relación a la Cena de las Bodas del Cordero?

Pr. Paulo Kliguer y Pb. Josue Kliguer - Autores – Curitiba-Pr. /Brasil
Pr. Eduardo Marambio Albornoz – Traducción / Revisión – Santiago/Chile
Pr. Manuel Marambio Torres – Edición – Santiago/Chile